



Bendita educación

Cultura, 27/04/2012

Lo que debería ser fuente de puras alegrías, se ha transformado en una piedra en el zapato; un escollo para el progreso, en la tía solterona a la que nadie quiere invitar a comer. No es un problema de ahora. Lo arrastramos desde hace decenios. Los reproches a la actual administración sobre la situación de la educación me parecen tan mezquinos como los excesivos elogios que se le puedan hacer. Así como en dos años no se puede hacer gran cosa por arreglarlo, tampoco es que se pueda empeorar. Hemos empatado el tiempo. Y es responsabilidad de todos por igual. El tema de la educación lo tendremos sobre la mesa varios lustros más. Pero miremos la mitad llena del vaso: vamos encontrando ajustes y las mejorías en las aulas, al menos la básica, son cada vez más auspiciosos.

Y en relación a la educación superior. No comparto la total gratuidad. Tengo la impresión que ello beneficiaría a un sector pequeño de la sociedad. Nos asombramos ante los miles de jóvenes que salen a las calles en cada marcha. Pero son muchos más los que no lo hacen y que no lo harán nunca, ya que sus necesidades están aún lejos de estar cubiertas. Apenas pueden terminar 8°Básico. Sí considero importante ayudar lo más posible a que, quien ha mostrado buen desempeño y capacidades, no quede en el camino.

Los altos costos que deben pagar hoy las familias chilenas han tocado techo. Asfixian como una pesadilla a esas miles de familias que los han asumido casi como una maldición. Es absurdo que la educación sea una carga, cuando debería ser fuente de esperanza. En un país con los niveles de desigualdad que exhibe Chile, donde 9 de cada diez jóvenes de las familias de mayores ingresos acceden a la educación superior mientras 8 de cada diez de los más vulnerables no consiguen ingresar, una educación gratuita para todos es injusta. Una educación con más oportunidades y más igualitaria se decide en los primeros años, en la educación preescolar y primaria. La gratuidad en educación superior ocuparía recursos que tienen un mucho mejor uso en nivelar esos primeros niveles de formación. Además, son muchos los egresados de la educación superior reciben mucho mayores ingresos que el resto de los ciudadanos. Apostar a un sistema mixto, donde una parte sea pagada por el interesado y la otra por el conjunto de la sociedad pareciera ser la alternativa más justa. Algo avanzamos.

Y en el mismo plano, felicito nuevamente los esfuerzos de escuelas públicas que mejoraron notablemente en el SIMCE sin más ayuda que garra, empeño y tesón ¡Gracias!